

CNICM-INFOMED

TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA

El lenguaje en la medicina

Lic. Irma Castillo Pereira

DIT

DEPARTAMENTO DE TRADUCCIONES

Los traductores médicos deben conocer el verdadero significado de cada término que van a utilizar. El uso correcto del término permitirá una mejor comprensión de las ideas y facilitará la comunicación con mayor exactitud y fluidez.

Cuando se usa una palabra por otra, del inglés asume es frecuente encontrar asumir en español, o se le da un contenido o sentido que le es ajeno se incurre en un error peligroso, porque un error de este tipo atenta contra la precisión y la exactitud de lo que se quiere expresar.

Las ciencias médicas tienen un gran desarrollo en el país y en el ámbito internacional, y los médicos no pueden estar ajenos a esos progresos porque los avances en las ciencias implica la creación de nuevos términos y conceptos. Muchos de los términos que se crean son del inglés y del francés y los médicos cubanos son muy dados a recurrir a extranjerismos para denominar determinados conceptos relacionados con los diagnósticos, los tratamientos y la curación de las enfermedades, pero los traductores también se dejan llevar por la influencia del idioma extranjero y entonces intercalan unos cuantos extranjerismos en su forma de traducir porque piensan, erróneamente que con ello demuestran más conocimiento e información.

Es cierto que ninguna lengua carece de préstamos léxicos y el español es un ejemplo de eso, porque ha hecho suyos numerosos vocablos procedentes del árabe, el italiano, el francés, el inglés, el alemán y hasta de lenguas indoamericanas.

El préstamo responde casi siempre a una necesidad específica de la comunicación y si esa necesidad no existe, el préstamo en lugar de enriquecer el vocabulario, limita las posibilidades de expresión correcta en la lengua materna. El préstamo para que tenga valor tienen que satisfacer una necesidad de comunicación.

Pero en el texto médico no solo se aprecia el abuso de términos extranjeros, sino de determinadas voces españolas a las que se les asigna carácter de tecnoléxico sin tenerlo, y otras que no tienen el significado que se les adjudica.

No hay que ser especialistas en asuntos del idioma para saber que las personas modifican intencionalmente su forma de hablar - unas más, otras menos - según el medio en que se encuentran. Un hombre no muy culto cuando se dirige a quienes considera más instruidos que él, generalmente, se esfuerza por expresarse lo mejor posible.

Pero hay recursos convenientes en el coloquio que a nadie se le ocurriría utilizar cuando escribe. Y viceversa: hay elementos propios de la lengua escrita que si se utilizan en la conversación diaria, sonarían mal en los oídos de las personas que escuchan. **Eso es así, a pesar de que siempre hay quien cree erróneamente que habla como escribe o escribe como habla.**

Es obligación de quienes tienen mayor visión de los problemas, sobre todo los profesionales y quienes publican artículos y otros trabajos, expresarse con la mayor corrección posible e influir con su ejemplo sobre aquellos que están formando.

Ciertamente, esos hábitos a veces son difíciles de evitar, pero quien escribe o traduce, sobre todo si se trata de textos científicos, debe ser celoso y vigilante en este sentido. Existen términos que, aunque los usemos en el lenguaje oral, no debemos permitir que aparezcan en artículos científicos o en una ponencia.

Siempre nos ha llamado la atención observar que muchos científicos hispanohablantes, a pesar de serlo, gustan de hacer aparecer en sus trabajos palabras de origen inglés. Pensamos que esto se debe a que siempre puede haber quien considere que la forma inglesa tiene más prestigio, es más científica que la española, o simplemente que el término en español no tiene la equivalencia exacta que denota el término en inglés.

Esto ocurre con frecuencia, pues hay quien considera al español no apto para el lenguaje científico. Ello significa desconocer, no solo la realidad lingüística de nuestro idioma, sino también la del inglés, puesto que en cualquier diccionario se puede comprobar la gran cantidad de ejemplos que existen en que los términos en inglés tienen su traducción al español y no hay que recurrir al término extranjero. Existen muchas palabras propias de nuestro idioma, cuyos

significados han sido establecidos con el paso de los siglos, mas son incorrectamente usadas en medicina por asignársele contenidos que le son ajenos; el fenómeno es provocado, generalmente, por su semejanza formal con voces de otros idiomas, por ejemplo, injuria del inglés injury; errores, de errors; manejo, de manage; evento, de event. No hay razón alguna para incurrir en esto errores.

Se puede afirmar que no hay razón ninguna para usar términos ingleses o de otro idioma en los trabajos publicados en Cuba, si tenemos los nuestros, y se estará hablando en términos científicos y correctos desde el punto de vista del idioma español.

Para llegar a ser traductor especializado en cualquier rama de la ciencia, la técnica, la cultura o la sociología, el traductor tiene que estar muy bien preparado en ambos idiomas, en la lengua materna y en la lengua extranjera; además de tener conocimientos de la especialidad que va a traducir. Y en el caso específico de la medicina, especialidad en la que la terminología se basa en étimos latinos y griegos, el traductor debe tener un elevado nivel de conocimiento general.

Consideramos que para una mayor eficiencia del lenguaje científico-técnico es conveniente establecer las diferencias entre los términos de uso general y los de uso en cada especialidad.

Fuentes de consulta

Prólogo escrito por el Dr. Sergio Valdés Bernal, Secretario de la Academia Cubana de la Lengua, Investigador titular del Instituto de Literatura y Lingüística, Profesor titular de la facultad de Artes y Letras de la UH a la primera edición del libro El lenguaje en la medicina - Usos y abusos del Lic. Rodolfo Alpízar Castillo, 1982

El lenguaje en la medicina - Usos y abusos - por el Lic. Rodolfo Alpízar Castillo, Tercera edición, Editorial científico-Técnica, 2007